



PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

REDACCION DEL ALBUM.

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

ALBUM SALMANTINO,

semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.

DISCURSO

sobre el origen, progreso y decadencia de las artes, y especialmente de la arquitectura en Salamanca, leído en la adjudicacion de premios de la escuela de N. y B. artes de San Eloy.

(Conclusion).

No preguntéis ya, Sres., el porque del abatimiento que agovia á la antigua Ciudad que Alejandro IV llamaba una de las cuatro lumbreras del mundo. Ahí teneis la causa en el superficial resumen rasgueado. El espíritu huyó, el cuerpo que sustentaba vino á tierra, y podemos decir de ella como Tasso del cadaver de un guerrero "*no la sostiene la vida sino la virtud de sus antiguos méritos.*" Quanto pues yerran

los que por hacer sentir una superioridad presuntuosa achacan á causas locales todo el daño, que hasta en lo material han ocasionado agentes extraños á nuestro suelo! ; Cuánto se preocupan los que irritados por el roce del tiempo presente imputan el mal comun á *ciertas doctrinas!* Las lineas inflexibles de las calzadas arrollan en verdad los edificios, pero con menos fruto vieron impasibles los Franceses decapitar centenares de estátuas en la fachada de la Catedral de Reims por miedo de que la desquiciase el estruendo de la artillería que solemnizaba la consagracion de Carlos 10.º *La Imprenta mata á la arquitectura,* se ha dicho, y tan paradógica espresion de un famoso poeta la han acogido muchos con sobrada ligereza. Su autor



queria dar á entender que pudiendo ya el pueblo evaporar en los libros el espíritu religioso y filosófico, no necesitaba materializarlo en edificios. Sin embargo, la imprenta, fruto sublime de lo mas sublime del pensamiento, no es ni será mortal para nada bueno, verdadero y bello. La civilizacion, que es el desarrollo progresivo de las ideas representadas por esas tres palabras, tiene afianzado su triuuto con ese invento, arca celeste destinada á salvar por entre los cataclismos morales la sagrada familia del entendimiento humano. Ella es la que hará renacer las artes con un esplendor acomodado al periodo que empieza á recorrer el mundo. El hombre necesita producir exteriormente sus innatos sentimientos acerca de la belleza: no volverá atrás para copiar servilmente el arte antiguo, pero conservando el mismo centro dilatará el círculo de la inmensa espiral que traza recorriendo el campo que Dios ha dejado abierto á su libre albedrío. Cuando afirmándose de nuevo en la por desgracia vacilante *fé religiosa* la ensancha con la *fé social*, hija de aquella, cuando contraiga el hábito de *esperar sin impaciencia* un porvenir mas dichoso, cuando *la caridad*, palabra Sres. que no puede sustituirse acertadamente por otra, arroje delante de sí el egoismo hipócrita y malvado, á la manera que el viento de la mañana barre los nubarrones nuncios de tempestad. . . . entonces reaparecerán las artes, entonces brillará otra vez el sol de los artistas. Vedlo pues, Señores; el remedio á la degradacion que se deplora es el que emblemáticamente designa el título de nuestra Escuela. Anhelamos el cultivo no única-

mente de las *artes bellas* que deleiten los sentidos, sino de las *bellas y nobles* que tienden al bien moral de los individuos y las sociedades. . . . No os admireis de que á este linage de reflexiones nos traiga el brevisimo recuerdo consagrado á las glorias de Salamanca, compendio de todas las del arte. ¡Oh! Si hubiera yo podido trasladar con enérgicos colores todo ese inmenso paisaje! Si hubiera podido levantar del polvo las ruinas con que aliados y enemigos herizaron nuestro suelo en una guerra gloriosa! (1) Si el temor de molestaros no me hiciera pasar en silencio las maravillas que de sus templos colgaron Murillo, Velazquez, Rivera, Rubens, Navarrete, Coello, Maella, Camilo y otros pintores, y las obras debidas al cincel de los Berruguetes, Alvarez, Becerra, Carnicero, Juan de Juni, Ceroni, Sardiña etc!. . . (2) Profano en el recinto sagrado de las artes he hablado con recelo y he medido mis palabras. Bástame haber dedicado un débil pensamiento á la gloria de la Ciudad sobre que pesa la fria mano del olvido, á la causa de los males, y á la esperanza

(1) Sabido es que cuando convirtieron los Franceses en fuerte el famoso Convento de S. Vicente, perecieron los edificios de los Angeles, Arrepentidas, Cuenca, Oviedo, la Magdalena, S. Agustin, S. Cayetano, Trilingue, el Rey y la Merced. Hasta hace pocos años hemos podido admirar sus ruinas.

(2) En prueba de que no hay exageracion en estas palabras ponemos á continuacion una breve noticia de los Cuadros que existen, ó existieron, en algunos de los templos de esta Ciudad.

del remedio de las artes. Ojala que así inflame el entusiasmo de los jóvenes en cuyas almas debemos depositar la esperanza de las futuras edades, crezca

CATEDRAL.

Capilla del Sudario.—Un cuadro de tres varas, apaisado, que representa á Cristo en el momento de ser Sepultado.—Original de *Navarrete* (el mudo).

Otro de la Verónica.—Del *Ticiano*.

Trascoro.—Una Virgen, cuadro de dos varas.—De *C. Marati*.—El niño que tiene en brazos es un pegote añadido por diversa mano.

Capilla del monumento.—Nuestra Señora del Pilar.—De *Velasco y Sande*, que perteneció á la Escuela de S. Eloy.

Capilla de S. Antonio.—Una Virgen con el niño.—De *Fernando Gallegos*, Salmantino.

Sobre la silla de la Penitenciaría.—Un cuadro grande que representa la peste de Milan.—De *F. Camilo*.

Id. á la derecha.—Un S. Martin.—Atribuido á *Velazquez*.

Sacristía.—Cuatro misterios de la Virgen.—De *Maella*.

Cuarto del Predicador.—Una Cabeza de San Pedro.—De *Zurbarán*.

CATEDRAL VIEJA.

Lado del bautisterio.—Una Sacra familiar, cuadro de dos varas; de la *Escuela Flamenca*.

Altar mayor.—La vida del Señor.—De la 1.^a época de *Alberto Durer*.

Junto á la puerta de la Contaduría.—Un S. Andrés.—De *F. Gallegos*.

Sala Capitular.—Nuestra Señora con el niño dormido; cuadro de dos varas.—De *Ballés*.

Claustro interior.—Hay algunos frescos deteriorados, y entre ellos una adoracion de los Reyes.—De *F. Gallegos*.

UNIVERSIDAD.

Sobre la puerta de la Capilla.—Un San Gerónimo.—De *Gallegos*.

en ellos el brio y el corazon al par de los ejemplos que les legaron sus abuelos; germine en sus pechos la doctrina moral y artística que la Escuela de San

Tabernáculo.—Un cuadro que representa la decision del misterio de la Concepcion.—De *Plácido Constancio*.

Los dos Colaterales, son de *Ballés*; y los otros tres que representan á Santo Tomás, San Agustin y un Crucifijo.—De *Maella*.

CLERECIA.

Sacristia.—Dos cuadros, uno del Pan de promision y otro de una Reina.—De *Rubens*.—El triunfo de la iglesia en cuadros pequeños, *del mismo*.

Iglesia.—Dos cuadros frente al altar mayor, en el crucero, que representan á San Ignacio tomando el hábito y recibiendo la comunión.—De *Ballés*.

Claustro.—La vida de San Ignacio. *Escuela Flamenca*. (Están en el Museo provincial.)

MONJAS AGUSTINAS.

Altar mayor.—La Concepcion, S. Juan, la Visitacion y la Dolorosa.—De *Rivera* (el Españolito).—Al lado de la Concepcion hay otros dos *del caballero Máximo*.

Crucero.—A la izquierda segun se entra, un cuadro del nacimiento, (retocado, ó mejor dicho lastimosamente estropeado); Otro de S. Agustin. Los dos son de *Rivera*.

Idem.—A la derecha, la Virgen del Rosario y S. Nicolás Cantuariensa.—*Del caballero Máximo*.

Sobre los altares de los cruceros.—La comunión de Santa Mónica y el Nacimiento.—De *Rivera*.

En el centro.—La anunciacion: obra de la primera época.—De *Jordan*.

En los claustros interiores habia varios cuadros de *Rivera*, no sabemos si aun existen.

SANTO DOMINGO.

Altar mayor.—Cuadro grande del centro

Eloy les enseña; y dia llegará en que alguno, enalteciendo el nombre de su patria, haga ver que las bellas artes saben triunfar de todos los obstáculos; que no hay obstáculos superiores al empuje de las tres palancas destinadas á regenerar el mundo "la fé, la ciencia y el trabajo."

A. GIL SANZ.

EL PATIO

DE LAS MENSAJERÍAS.

Por Paul d' Kock.

(Continuacion.)

Numerosos latigazos retumban!..... los cascabeles de los caballos, el ruido de las ruedas, los hurras del postillon, anuncian la llegada de una diligencia.... la diligencia de Burdeos entra en el patio! un nuevo movimiento se verifica y reanima el cuadro. Los comisionados corren al lado de los viajeros para desembarazarlos de sus equipajes, los empleados del establecimiento traen las escalas para ayudar

que representa el martirio de S. Estevan.—
De Coello.

Los colaterales, uno de Santo Tomas y otro de Santo Domingo con nuestra Señora, son obra de J. Piti, Salmantino.

Crucero, á la derecha.—La Samaritana, de Thibaldi.

Capilla junto al púlpito.—La calle de la amargura: primera época, de Carlos Marati.

Capilla del noviciado.—Habia una nues-

á descargar los efectos, y muchas de las personas que esperaban paseándose, ó sentadas sobre los bancos de piedra, vienen á rodear el carruaje.

El mediodia envia á París cabezas calientes, vivas é impresionables. Ve aquí un joven que viene sin duda á seguir un litigio, su primera palabra al bajar de la diligencia es:

--El Palais-Royal..... Donde está el Palais-Royal? Quiero verle al momento.

No faltan en el patio de las Mensajerías de esas personas que procuran apoderarse del recién llegado para aprovecharse de su inesperienza y divertirse algun tiempo á sus espensas, poniendo su volsa y su confianza á contribucion: bien dichosos cuando la cosa se limita aquí, porque con estos *Robert-Macaire* vestidos de dia de fiesta, despues del disgusto de haber sido estafado, hay todavia que temer que sus pérfidos consejos no hagan salir del buen camino; y en París se va muy de prisa por los malos senderos, desgraciadamente!

Jóvenes que llegais á la capital de la Francia con un corazon hourado, un alma ardiente y el deseo tan na-

tra Señora de la Anunciacion, cuyo autor no recordamos.— Santo Domingo y S. Francisco en el Vaticano, de Velazquez: y otros del Maino.

La Prision del Señor: de la mejor época. de T. Jordan, (en el Museo.)

Santo Domingo en el desierto: de la mejor época, de Murillo. Este fue uno de los que se llevó el Mariscal Soult.

Antonio Palomino pinto los frescos del Coro.

tural á vuestra edad de conocer los placeres de París, desconfiad de esos hombres complacientes que encontrareis en el patio de las Mensagerías, y que fingiendo al mismo tiempo llegar como vos á la capital, no dejarán de encontrar un amigo que se ofrecerá á ser su *Cicerone* y al mismo tiempo el vuestro. Estos hombres y su amigo son ni mas ni menos que dos estafadores que codician ya vuestra maleta. No os fieis mas que de los comisionados para llevar vuestros efectos, y todavia no os sirvais mas que de aquellos que tienen placas.

Se vé en las Mensagerías figuras de todos los paises; este es necesariamente el *rendez-vous* de los forasteros que no han venido en el correo. Las costumbres son aquí todavia las del pais que se deja; pero siempre un poco ajadas, marchitas y amagulladas por el camino. Hay una multitud de personajes de quienes adivinareis la profesion ó posicion social á la simple vista de su talante.

Reconocereis la actriz de provincia, que viene á París á buscar colocacion, por su sombrero recargado de plumas y flores viejas, de nudos de cinta, y por mil pequeños accesorios con que cree deber embellecer su tocado; pero que no se llevan mas que en el teatro.... y no en los teatros de París.

El jóven que viene á seguir su carrera tiene un vestido sencillo, bien ajustado, un tocado modesto, un aire cándido y casi tímido; las amonestaciones de su padre están aun presentes en su memoria, pero despues de

algunos días si le encontrais, ya no le conocereis. Los cursos, el café y el garito obran cambios rápidos y desgraciadamente completos.

Hé ahí una jóven que baja sola del carruaje, su vestido parece simple, pero decente, no trae mas que un pequeño paquete, y tiene en la mano una carta de la que mira las señas que va á hacerse indicar. Pobre jóven, que viene sin duda á buscar una colocacion á París, y que no tiene por toda fortuna, mas que una carta de recomendacion! Ojala se la haya dirigido bien!

Ya un buen Mr. que pasa una parte de su tiempo en el patio de las Mensagerías, para acechar la llegada de semejantes viajeras, se aproxima á la jóven y la propone el dirigirla á las señas indicadas sobre la carta que tiene en la mano; pero casi al mismo tiempo, un grueso *Auvergnant*, comisionado de las Mensagerías, se adelanta tambien diciendo ron aire sencillito: --Venid conmigo señorita, voy á conducirlos y no os estraviaré como este caballero pudiera hacerlo.

El buen Mr. aparenta incomodarse, finje querer amenazar al comisionado; pero este se aproxima y hablándole al oido, le dice:

--Oh! yo no os temo!.... Poneros mas bien en guardia! Os espio hace ya algun tiempo.... Si volveis, haré que el Comisario os heche el guante.

Oyendo hablar del Comisario, el Mr. se oscurece, y la joven se aleja con el *Auvergnant*, dándole las gracias por haber venido á prestarle su apoyo. Sin este bravo hombre, en

efecto, el porvenir entero de la jóven pudiera estar perdido para siempre, porque en la vida de una muger todo depende muchas veces de una imprudencia.

Ve ahí un inglés enorme que corre á París para comer de una multitud de cosas que no hay en Inglaterra; este hombre no tiene piedad de su gigantesco vientre.

Que feliz semblante, que aire satisfecho en este caballero, jóven aun, que salta lentamente de la diligencia, y que lleva ya sus miradas de benevolencia al rededor de si. Este hombre acaba de heredar una gruesa suma, no está todavía habituado á su fortuna, y quiere ensayar el gastarla en París. Pronto se le presentarán medios de hacerlo.

No hace todavía mucho tiempo que se encuentra siempre en este patio, un hombre de unos cuarenta años, pobremente vestido, sin estar por eso androjoso. Todo en él anuncia la desgracia y la tristeza mas bien que la miseria: porque en París, la miseria es muchas veces alegre; rie bajo de sus arapos, canta en sus boardillas, y su indolencia parece burlarse de la fortuna que la huye y de los ricos que la rechazan. En París muchos pobres son filósofos, y es un bien que esto sea así; la alegría y la salud, he aquí la riqueza de aquellos que no tienen otra cosa.

Volvamos á nuestro pobre hombre del patio de las Mensagerías; su semblante pálido desencajado, sus miembros descarnados, sus ojos hundidos y en los cuales no se percibe mas que

una espresion vaga é incierta, inspiran el interés y la compasion. Hay en él cierto aire de forastero, y se adivina facilmente que este desgraciado no es de París.

A cualquiera hora que uno se dirija al patio de las Mensagerías, esté seguro de ver allí á este singular personaje. Sentado sobre un banco de piedra, la cabeza inclinada sobre el pecho, parece absorto en tristes pensamientos, y no vé nada de ese mundo que vá y viene á su alrededor. Pero desde que el ruido de un carruaje que entra en el patio llega á sus oidos, se levanta precipitadamente, se aproxima á la diligencia y mira con ansiedad á cada uno de los viajeros que de ella se apean. Despues de este examen, lanza un profundo suspiro y se vuelve, con aire todavía mas desgraciado, á sentar en el banco de piedra, donde permanece algunas veces mucho tiempo todavía despues que el dia ha desaparecido.

Este hombre que se encuentra siempre aquí, debe necesariamente atraer la atencion y picar la curiosidad; si se pregunta á los empleados de las Mensagerías quien es este parroquiano y que motivo le trae todos los dias al mismo sitio, estos responden con la siguiente relacion:

Una mañana la diligencia de Burdeos trajo al patio de las Mensagerías á este hombre, que estaba entonces bien vestido, y cuyas facciones anunciaban el contento y la salud. Bajando del imperial donde estaba colocado, se puso á dar saltos y brincos, exclamando en un patua, difícil por

de pronto de comprender, pero que se hubiese sabido enseguida pertenecer al idioma de los habitantes de la baja Navarra, y que traduciremos por no incomodar á nuestros lectores.

--Ah! que placer! heme aquí que he llegado...., Ya estoy por fin en Burdeos!

Al instante todos se miraron, y reventaban de risa al oír que el viajero se creía en Burdeos en el momento en que él llegaba á París. Después se halló muy cómico el no desengañar al nuevo recién llegado, sino al contrario entretenerle en su error. Como hay en todas partes de esas buenas gentes, que sacan su partido de engañar á los demás, un quidam que acababa también de bajar de la diligencia, pero que sabía muy bien hallarse en París, que conocía perfectamente, y donde tenía numerosas relaciones, había gritado aproximándose al forastero:

--Si, Mr. henos aquí en Burdeos. Ah! es una soberbia ciudad; me parece que venis aquí por la vez primera?

--Si, por la vez primera en efecto. No había salido nunca de mi país, soy de la baja Navarra. Pero vengo á fijarme en Burdeos con mi familia. Mi muger y mi hija están en camino y no tardarán en reunirse; llegarán pasado mañana á Burdeos.

Todos continuaban aun riendose al oír que el simple esperaba su muger y su hija que estaban en camino de Burdeos. El forastero había notado que las gentes de aquí eran muy alegres, pero esta alegría no le había sorprendido, se le había prevenido que

Burdeos era una ciudad de placeres, cuyos habitantes gustan mucho de reír, de jugar, de divertirse, de tener en fin una vida alegre; no estaba pues admirado de oír que todos exclamaban á porfía á su alrededor:

--Se divierte uno tanto en Burdeos. No lo sabeis? se acaban de construir aquí muchos teatros, muchos salones de baile y de conciertos!..... Aquí las mugeres son encantadoras.... Vais á ver que trage tan elegante tienen las Bordolesas..... Y que aire tan alagüeño, tan seductor, tan espiritual!..... Será preciso tomar las modas de Burdeos, Mr., estas son las mas bonitas.... Por ejemplo, el Garona está muy bajo en este momento, los grandes vajeles no llegan ya á el puerto, pero esto es asunto de algunos dias, y los vajeles volverán á aparecer delante del puente de las Artes.... Este es uno de los puentes mas bonitos de Burdeos.... También vereis nuestras columnas; tenemos también columnas á imitación de las de París.... No habeis estado nunca en París?

--Jamás, respondió el forastero con ingenuidad; jamás puesto que nunca he salido de mi país.

--Entonces no conoceréis el Palais-Royal?

--Qué cosa es el Palais-Royal?

--Es un paseo de París. Pero hay uno casi tan bello en Burdeos. El Palais-Royal de Burdeos es un sitio maravilloso, encantador; un bazar, una feria perpetua! es el *rendez-vous* de todos los extranjeros...; hay aquí personas... Bordoleses que no salen de él, pasan su vida en el Palais-Royal;

aquí se desayunan; aquí comen, aquí cenan, aquí se alojan, aquí se hacen vestir, calzar, peinar, y aquí van al teatro. También hay bulevares.... ah! Mr. los bulevares de Burdeos! que paseo tan agradable.... Siempre á imitación de París. Y la ópera.... el que no ha visto la ópera de Burdeos no ha visto nada.

El habitante de Navarra estaba encantado de hallarse en una ciudad donde se goza de tanto placer. El quidam que le habia ya dirigido la palabra, y cuyos ojos pequeños y vivos anuncian esa malicia que se parece mucho á la truanería, le dice de nuevo:

--Pero, Mr., dónde habeis tomado la diligencia de Burdeos?

--Voy á procurar el explicaros esto! Habia ganado á Bayona en diversos carruajes; aquí monto en una diligencia que se dirigia, segun creo á Tolosa, pero se me dice: "En la noche próxima el coche se detendrá en... A fe mia, no se ya que punto. Allí cambiareis de carruaje y montareis en el que os conduzca directamente á Burdeos." Yo dije, está bien y partí. A la noche dormia, cuando en efecto el carruaje se para. Se me dice que baje para cambiar de carruaje. Me apeo medio dormido. Habia allí muchas diligencias que se relebaban; no sabia á cual subir, cuando un sujeto muy complaciente me dice. "Si vais á Burdeos montad pronto, porque creo que ésta es la diligencia que vá á partir y que no os esperará." No me lo hago repetir dos veces; monto, me duermo y ve aquí que he llegado.

Mientras que el forastero explicaba

su viage al de aire astuto, que comprendia muy bien, que cambiando de diligencia en medio de la noche, el habitante de Navarra habia subido al carruaje que iba á París, creyendo montar en el que se dirigia á Burdeos, los viajeros que le rodeaban se habian ido los unos á sus negocios, los otros á su hotel; si bien aquel permaneció solo al lado del forastero, al que dice con aire inquieto:

--Tiene V. su equipaje, su maleta en el coche?

--Nada absolutamente! responde el Navarro! Tengo el dinero conmigo, y este pequeño saco de noche que no me ha abandonado.

--Tanto mejor, responde el otro, cuyo semblante se puso radiante; porque habia temido que el forastero al pedir su equipaje saliese de su error.

En este caso, mi caro amigo, nada os detiene ya en el Patio de las Mensajerías.... Quiere V. aceptar mi brazo y permitirme que le sirva de guia en esta grande Ciudad, mientras que llega vuestra familia? Conozco perfectamente á Burdeos y creo, que mis conocimientos no os serán inútiles.

El forastero se cogió al momento de su brazo, diciendole:

--Vuestra proposicion es muy honrosa para que yo la reuse; me haceis al mismo tiempo un gran servicio, porque no habiendo nunca salido de mi pais, me hallaría ahora confundido en una ciudad tan populosa.

--Lo habia presumido. Venid y de paso, sino es una indiscreccion, os preguntaré qué motivos os han traído á Burdeos?

El forastero acompaña á este, que se apresura á conducirle bien lejos de las Menragerías; y segun caminaban, aquel le hace la relacion siguiente:

(Se concluirá.)

FRAGMENTOS.

.....
.....
Y cruzan el salon, cual torbellinos,
Raudos tropeles de danzantes monas,
Con fantásticos trages peregrinos,
Echándolas muy graves de personas;
Envueltas unas en flotantes linos,
Otras en áureos mantos de matronas,
Y alguna ¡á tanto su elegancia llega!
Ostenta el fiero traje de pasiega.

.....
.....
Alli cruza una Fátima polkando
Y á un chino Mandarin tuerce el hocico,
De un Cruzado las iras lamentando
Una Lucrecia rompe el abanico,
Alli la gaditana sal mostrando,
En talle, garbo é inagotable pico,
Una mona gentil á un Marinero
Hace seguir veloz su derrotero.

.....
.....
Y una Vestál trocando en Mongibelo
A un Ruso, está su fuego alimentando,
Y hecho alli almibar un bizarro Otelo
A una Filís sensible enamorando,
Y un Sábio que el salon mira con duelo,
Tan plácidas escenas contemplando,
Deduce con su lógica severa
Que el mono se enamora donde quiera.

.....
.....
Y alli hay inagotables oradores

Y otros que callan cosas singulares,
Por que si hubiera de decirse todo
Hasta la frente salpicára el lodo.

.....
.....
Mas del salon el piélago profundo
Todos lo cruzan rápidos bailando,
Que es lo mejor tomar del vário mundo
Las cosas entre risas y burlando,
Y aqui en muy grave autoridad me fundo
Una vulgar sentencia recordando,
Y si el mundo es un baile: es muy prudente
Bailar hasta morir alegremente.

.....
.....
Cúmplese asi vuestro feliz destino,
¡Bailad alegres venturosas monas!
Que yo, acá en mis adentros, imagino
Que han de envidiaros las opuestas zonas,
El pensamiento aniquilad mezquino,
¿Qué os importan del genio las coronas?
Reid, cantad, y en frívola alegría
Perded la noche, disipad el dia.

.....
.....
En tanto crece el ruido y la algazara
Y de la orquesta el suspirar sonoro,
Y hay mono que en un corro se *dispara*
Siendo acogido en armonioso coro,
Cubierta lleva la festiva cara,
Que siempre el antifáz presta decoro,
Y para dominar al pueblo osado
No hay mejor que asaltarle enmascarado.

.....
.....
Prueba infalible el caso aqui ocurrido,
Y otros que calla mi prudencia suma,
Que siempre en el hablar fui comedido,
Y es muy rastrero el vuelo de mi pluma;
Mas en el lance agora referido
No negará quien de veráz presuma,
Que al mono tan propicio acogió el corro
Que hasta hubo quien al aire lanzó el gorro.

.....
.....
¿Todo por qué? porque saltó ligero
Sobre cuantas cabezas halló al paso,

Y por llevar cubierto el rostro artero
 Con antifáz de matizado raso;
 No sirve solo ser titiritero
 Si además no hay un rostro para el caso,
 Que es muy bueno mostrar cara amorosa
 Por fuera, aunque por dentro sea otra cosa.

Tal es la negra sociedad que pinto,
 Siento en el alma que mejor no sea.



Y vá el pueblo el salon abandonando
 Por ir con la bizarra comitiva,
 Aunque muchos tambien siguen bailando,
 Que el fin de una funcion el gusto aviva,
 Pero se están las luces apagando
 Y ¡oh dicha de los monos fugitiva!
 Cuanto ofendiera á las doncellas puras
 En un baile seguir, estando á oscuras!

Nada de lobrete, nada de sombra,
 Para el baile es preciso un salon claro,
 Fácil el tropezar fuera en la alfombra
 Costándonos sin duda el lance caro;
 ¿A quién la densa oscuridad no asombra?
 Que negro duende, que fantasma raro,
 ¿En ella no aparece? y ¡ay del triste
 Que entre las sombras un espectro embiste!

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

FÁBULA.

Las Gotas de Agua.

Chocó la mar un día
 Contra la costa,
 Lanzando sobre un pino
 De agua mil gotas;
 Que al suelo llegan

Del aire al soplo leve
 Todas deshechas.

Ayer al mar unidas
 ¡Cuán formidables!
 Hoy del mar separadas
 Deshechas caen.
 Si union les falta,
 Los partidos mas fuertes
 Son gotas de agua.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

TRADICION SALAMANQUINA.

¡NO LO ENTIENDO!

Cuentan las crónicas escandalosas de Salamanca... (y las hay terribles desde los tiempos de la *Tia Fingida*, hasta nuestros días), que en el siglo pasado los Colegiales Mayores se habian aficionado mucho á las Colegiales. Esto nada tiene de extraño, si atendemos, á que hace 4000 años, otros *angelitos* dieron en esta flaqueza, segun refiere el libro mas antiguo y fidedigno del mundo, y fue preciso enviar agua abundante para apagarles la cólera: esta es la segunda *reforma* de que tenemos noticia, pues la primera fué cuando nuestros padres Adan y Eva mudaron de hábito, gracias á la frondosidad de una higuera. Por ahí vendremos en conocimiento de cuan antiguas son las reformas, por mas que los descontentadizos digan otra cosa. Por lo que hace á los Colegiales Mayores, les sucedió lo que á los tales *angelitos*, pues su aficion á *las hijas de*

los hombres dio lugar á que se les reformase, y la reforma fué para ellos una especie de diluvio en que se ahogaron casi todos. En el dia sabemos mucho acerca de esto, pues, gracias al espíritu innovador, tenemos *reformas de diluvio* y *diluvio de reformas*.

Sigue diciendo la crónica, que los tales colegialitos eran de familias nobles y ricas, á pesar de que los fundadores erigieron aquellos colegios para pobres: que eran holgazanes, en vez de ser estudiosos, como lo habian sido los colegiales antiguos de los siglos 16 y 17, cuando eran pobres, y que á fuer de ricos y holgazanes guardaban poca clausura. En esto último hay que hacerles justicia, pues era notorio en Salamanca, que en ningun colegio mayor se permitia entrar muger..... vieja, ni fea.

Habia pues á mediados del siglo pasado en la calle de la Rua, sino miente la crónica, un zapatero de *la piel de Barrabás*, como decir se suele, y conviene espresarlo así, no se vaya á creer, que hacia zapatos con la piel del difunto Barrabás. El tal zapatero, maligno y atisvador, como suelen ser algunos hijos de San Crispin, dió en la treta de observar las idas y venidas, entradas y salidas de los colegiales mayores. Cada vez que pasaba un Colegial mayor por la calle, principiaba á batir la suela con gran estrépito, gritando al mismo tiempo con toda la fuerza de sus pulmones. = ¡No lo entiendo! ¡¡No lo entiendo!!! = Asomábanse los vecinos á las puertas y ventanas, veian al Colegial marchando con gravedad y lentitud, pre-

guntaban al *maestro*, que era lo que no entendia, y el, tirando suela y martillo, continuaba silencioso la *obra segunda*; pues hay indicios de que era viejo y remendon. Un maestro de obra prima hubiera formado sus oficiales en la calle y les hubiera hecho *presentar las leznas*, al pasar un Colegial mayor. Mas el remendon repitió tantas veces el golpeteo y los gritos, que ya los vecinos en vez de asomarse á la calle, se contentaban con decir. = Por ahí pasa algun Colegial mayor.

Los colegiales llegaron á notar la música, con que les obsequiaba el maestro al pasar por la calle, y no se resintió poco su orgullo con motivo de aquel saludo. En vano hicieron que un vecino le amonestara: atrincherado en sus imprescriptibles derechos de batir la suela y mover la lengua, como y cuando le conviniera, concluyó diciendo, que el era *un hombre de bien* y no se metia con nadie. Aun no se habia descubierto el filón de la soberanía nacional, pues en tal caso, en vez de hombre de bien, hubiera dicho, que era *un ciudadano libre*. Los Colegiales se vieron en el caso de no pasar por la calle de la Rua, y entenderse epistolarmente con las colegialas del barrio. El caso iba siendo grave, los vecinos interrogaban al *maestro*, que significaba aquel ¡no lo entiendo! y un bachiller en Teologia se ofreció á esplicárselo, por difícil que fuera; pero en vano, pues el zapatero no queria esplicaciones.

Los del Colegio Viejo, que eran, como mas vecinos y antiguos, los que

se daban por mas agraviados, se quejaron al Corregidor por conducto de la Corregidora. No solian ser los corregidores de Salamanca muy afectos á los Colegiales Mayores, pues los miraban estos con desprecio, y aun se desdennaban de saludarles, ni dar muestra alguna de respeto á su vara. Pero las gestiones de la Corregidora fueron tan graves y apremiantes, que el esposo hubo de hacer comparecer *al artista* á la judicial presencia.

--¿Con qué V. tiene valor para insultar á los señores Colegiales mayores, cuando pasan por su puerta?

Señor, soy incapaz de insultar.....

--Guarde respeto á la autoridad, ó de lo contrario.....

Entonces me callaré.

--Hable lo que tenga que decir.

Mejor fuera decirme sobre que tengo de hablar.

--¿Por qué bate la suela cuando pasan los Colegiales?

Porque es cosa de mi oficio.

--Y por qué dice V. *que no lo entiende?*

Porque efectivamente hay una cosa que no entiendo.

Al llegar aqui el astuto zapatero tomó la iniciativa y principió á interrogar al Corregidor, sin advertir este, que se convertia de demandante en demandado.

--Dicen que para saber se necesita estudiar.

Cierto que sí, dijo el Corregidor.

--Y que el estudio exige mucho recogimiento.

¿Quien lo duda?

--Pues el que está todo el dia en

la calle, en la plaza, ó en visita, no anda muy *arrecogido*.

Pase, aunque sea con *arre*.

--Ahora bien, Señor: dicen que los Colegiales Mayores son unos sábios, y con todo eso yo no se cuando estudian, pues de dia y de noche, por la tarde y á todas horas, los veo *recogidos en la calle* y en visitas, por eso digo. = Que no lo entiendo.

Ni yo tampoco, =replicó el Corregidor, que acababa de observar un movimiento casi imperceptible en un tapiz, por debajo del cual asomaban cuatro puntas de zapatos, dos de ellos con evillas muy elegantes, que oían á Colegio. Volvió la espalda algo mohino y el zapatero se despidió haciendo un gesto muy espresivo. Asi que vió pasar un Colegial Mayor por su casa, principió á gritar aun mas desafortadamente. = *Nolo entiendo, no lo entiendo, ni el Sr. Corregidor tampoco.*

No hay fábula sin moraleja, ni tradicion sin enseñanza; y la de ésta se reduce á..... pero, mejor será que hagan los lectores por *entenderlo*.

IMPORTANCIA

DE LA APLICACION AL ESTUDIO.

La pereza es muchas veces una prueba de incapacidad.

Es muy natural desear hacer lo que uno conoce que puede hacer, La conciencia que se tiene del poder, solicita al trabajo y hace que éste sea mas llevadero.

Cuanto mas se produce, mas es capaz de producir. El egercicio de nuestras facultades, en lugar de fatigarlas, las fortifica.

Hay artistas que parece temen prodigando su invencion, agotar su talento. Sin duda aquellos que aislan su inteligencia, que quieren no deber nada á la observacion, y pretenden sacarlo todo de sí mismos, están espuestos en poco tiempo á ver secarse el origen de sus ideas: se encierran voluntariamente en un círculo demasiado estrecho, donde se revuelven continuamente, pues aunque dan algunos pasos, no hacen sino volver á pisar sus propias huellas, condenándose por el resto de su vida á imitar sus primeras producciones debilitándolas cada vez mas. No sucede asi con los que saben cuán poca cosa es el hombre por si solo, que no se abren un calabozo en su egoismo, que permanecen en libre comunicacion con el mundo entero, dejando su alma abierta á las impresiones de la sociedad y de la naturaleza. La sociedad cambia y ensancha á cada momento su horizonte; á medida que ella se eleva, se multiplican las perspectivas y desaparecen sus limites. La naturaleza que parece inmutable, es todavia mas variada que la sociedad. Aun cuando la humanidad se compusiera toda de genios como Homero, Rafael ó Shakspeare no se agotaria aquella; pues es para nosotros tan infinita como su poderoso autor.

La inspiracion natural, la mas maravillosa no está esenta de trabajo. Cuando se observa de cerca la vida de

algunos hombres de una inteligencia sublime, á los cuales no se cree exaltar su gloria proclamándolos desnudos de conocimientos positivos, se descubre bien pronto lo que en el fondo era esta pretendida ignorancia, hallándose únicamente en ellos que al instruirse no habian seguido la ruta comun.

No se escede en ningun arte sin un trabajo continuo y sostenido. Todo arte encierra una ciencia, del que es preciso ante todo conocer los principios, despues conviene el egercicio y la aplicacion.

Al admirar la superioridad de talento de los grandes artistas, no es ser completamente justo con ellos, sino se tiene en cuenta su perseverante amor al trabajo. Se creerá que no han hecho sino nacer, y que sus magnificas obras han sido producidas sin casi ningun esfuerzo por su parte, ó por mejor decir, á pesar de ellos mismos; sin embargo se sabe que entre los de mas nombre, muchos se han aplicado, no solo á las ciencias exactas y abstractas, sino á muchas otras artes muy diferentes. Leonardo Vinci no era solo el mas grande pintor de su tiempo, era ademas matemático, músico, poeta y anatómico. No se puede dudar que el fecundo y jóven Rafael, se habia entregado á estudios sérios de historia, filosofía y aun teología, pues se sabe que ambicionó el ser cardenal. Prodigiosa era en verdad la variedad de conocimientos que Miguel Angel poseía, pues era á la vez arquitecto, escultor, pintor, poeta, matemático etc. Salvator Rosa, era satírico, buen músico al mismo tiempo que pintor. El

Ticiano escribía con la misma elegancia que pintaba. Rubens, cuyas obras han llenado, así los grandes museos, como las casas particulares, era hábil diplomático y desempeñó altos destinos públicos. Muchos mas ejemplos se pudieran citar en otras clases de trabajos. Pascal era gran matemático, físico, admirable escritor y muy profundamente versado en las ciencias filosóficas. Goethe, el mas grande poeta de Alemania, ha dado prueba de una actitud superior en historia natural. El inmortal Cervantes á la par que un buen guerrero, poseía los mas extraordinarios conocimientos de literatura, medicina, ciencias naturales y jurisprudencia. La variedad del saber y el poder intelectual no era menos notable en los Cuvier, Saci, Ampere, Laguna etc. Y sino temiera alargar demasiado este artículo, presentaría muchos contemporáneos que en las ciencias y en las artes, en la enseñanza y en la tribuna, no han tenido menos títulos diversos á nuestra admiración.

La misma línea que á los espíritus perezosos se pueden colocar, en cuanto á los resultados, á aquellos que activos y vigorosos en el principio les faltan fuerzas y energía para proseguir y acabar. No faltan personas de este género que gastan toda su vida en planos, preparativos y ensayos. Trazan un mismo círculo para alcanzar un objeto que permanece en el centro, y al que jamas llegan; acumulan con mucho trabajo materiales de todas clases, y embarazándose con ellos en su camino, se hallan en él detenidos y desazonados; aplazan sin

cesar el dia de la ejecución bajo el pretesto que es necesario añadir á sus estudios un estudio preliminar; sus esperanzas son magníficas, pero se alejan y huyen siempre delante de ellas, semejantes á cierto personaje de los poemas caballerescos, que volvía la espalda á sus competidores para tomar carrera alejándose de ellos cada vez mas sin volver á la carga.

Es una observacion vulgar, *que mas hace el que quiere que el que puede.* En efecto los hombres laboriosos tienen siempre mas proyectos que los que ellos pueden ejecutar; esto es una prueba de que la imaginacion es una riqueza que se acrecenta con el gasto, mientras que se empobrece con la demasiada economía. Entre el gran número de proyectos que tienen en reserva escojen los mejores y los mas seductores. En el momento mismo en que ejecutan uno de ellos, ponen otro en práctica con el deseo, y siguiendo esta cadena intermidable huyen del fastidio, de la incertidumbre y de pensamientos que no traen ventaja. Es preciso sin embargo no abrumarse mucho para tener siempre aliento. La facultad del trabajo es como el hierro imantado, al cual se pueden suspender pesos cada vez mas fuertes.

L. GARCIA MARTIN.

GACETILLA DE LA CAPITAL.

ESCELENTE PARA EL CÓLERA.—Por los cielos te ruego caro lector, que

acudas con ambas manos á tus narices cuando te acerques á estos renglones, y por si no basta empápate en esencias de la Arabia, pues hay cosas que solo con mentarlas huelen; tal sucede con la *huerta* del convento de San Francisco, donde las desdichadas Maritornes vierten, y no ambrosía, con grave perjuicio de la salubridad pública; otro tanto hacen á la puerta de las Agustinas, incurriendo ademas en irreverente desacato. ¿Y la policía?

NO PARECE.—El domingo último varios carruages convirtieron en *paseo* el puente, con grave molestia y embarazo de la numerosa concurrencia que por él cruzaba; como este abuso pudiera repetirse y dar lugar á mas de un lance desagradable muy especialmente en los dias de Carnaval, rogamos á quien corresponda trate de evitarlo. Que pasen, pero que no paseen.

NO MAS CADENAS.—Perece que las que hay en el atrio de la antigua casa de Ayuntamiento están próximas á desaparecer, quedando mas cómoda y desahogada la plazuela de la Lonja.

OSCURANTISMO.—¿Porqué á la salida de los bailes de máscaras están las calles sumergidas en las mas espantosas tinieblas? La solucion irá en el número inmediato.

POR SAN PEDRO.—La estrecha, sucia, oscura y peligrosa calle de San Pablo sigue aumentando cada dia sus naturales atractivos, á lo que contribuye poderosamente el derribo del

convento de San Pedro. El inmortal Figaro en uno de sus bien acabados artículos probó las ventajas de las cosas á medio hacer; nosotros sin embargo teniamos nuestras dudas acerca de tales escelencias, pero bien pronto se han disipado al contemplar el *medio derruido* muro de San Pedro, del cual es facil se desprenda una piedra y aplaste á algun desventurado Acis.

VARIEDADES.

De un periódico de la Côte tomamos lo siguiente:

BUEN PELLIZCO.—Cuando se entibia un tanto la vigilancia en las iglesias, empiezan al momento á hacer de las suyas. Una señora entró el domingo en San Luís con su marido, quien es de advertir que tiene la perversa costumbre de no ser nunca formal y de estar á todas horas jugando con su muger. En medio de la misa la señora sintió que la tiraban un pellizco, y miró á su marido algo enojada por la irreverencia.

--Estate quieto, le dijo en voz muy baja.

El marido no la oyó.

Poco despues sintió la señora otra cosa que si no era pellizco se le parecia mucho.

--¿Cuándo has de tener formalidad? volvió á decirle á su marido.

--¿Por qué? respondió este algo amoscado.

--Déjame oír la misa con devocion.

--Pues ¿yo qué te hago?

--Vamos, eso faltaba, que lo negaras..... ¡Ay!

--¿Qué es eso?...

--Que ahora no has sido tu.... y me han tirado....

--¿Qué te han tirado?!

--Un pellizco.

Con efecto, tan bueno había sido, que cuando fué la señora á echar mano á su portamonedas encontróse que había desaparecido con un billete de quinientos reales y media onza de oro. ¡Cuidado con los pellizcos en las iglesias, hombres y mugeres juguetones!

MODAS.—Del *Album de las Señoritas* tomamos las noticias siguientes:

«Es tan brillante el surtido que presentan los almacenes de esta capital, tan variado el buen gusto de sus artículos en esta época de animación y de reuniones de tono, que por muy exigentes que sean los deseos de una dama elegante, por muy caprichoso y escepcional que sea el traje que ha ideado, no dejará de quedar satisfecha con solo visitar aquellos santuarios de la moda.

En uno se ostenta una gasa con estrellas de oro al lado de un vestido de crespon sembrado de una lluvia de plata: en otro un moiré de oro, brochado de flores, que deslumbran por la naturalidad de su frescura y colorido, ó bien un droguet enriquecido con bordados de la China: aquí un moiré antiguo blanco, matizado de ramos de rosas: allí un grós de Tours ó de Yspahan con volantes de estrellas turcas ó de palmas de oro.

Ademas de las tarlatanas bordadas,

tan á propósito para baile, hay granadinas de seda, con volantes á disposición, bordados de oro ó plata y sus grandes ondas festoneadas de seda mate. Tampoco faltan cortes de vestido de crespon con doble falda, y en estas guirnalda de flores bordadas al pasado, ó aplicaciones muy lindas de terciopelos de colores, en forma de ramos, estrellas ó lunares. Nos olvidábamos de la ondina, de esta graciosa tela, verdadera flor de invierno, tan modesta y apreciable como la violeta. La ondina, mas vaporosa y flexible que la tarlatana, con las guirnalda de flores, que serpentean en sus volantes, es una tela que respira juventud y buen gusto.

UN LECTOR DE PERIÓDICOS.—Un elegante jóven entró en un magnífico *restaurant* de París; pide un esquisito y variado almuerzo, y *El Constitutionnel*, periódico capaz de servir de sábana en una cama cumplida. Principia á comer, y coloca todos los enseres de plata bajo del periódico que tiene estendido para leer mientras masticaba. Concluye, paga con esplendidez, y se vá. El mozo levanta el periódico; los cubiertos y demás artículos de valor no estaban allí. El ladrón fue preso; había sido condenado siete veces por estafas, y se disculpó diciendo, que no pudiendo hallar un empleo, se buscaba así la vida. Fué declarado culpable, y condenado.

SALAMANCA.—1854.

IMPRESA DE D. B. MARTIN Y COMPAÑIA.